

Jesús ante Pilato

⁷¹Mt. 27. 1-2, 11-14 Mc. 15. 1-5 Jn. 18. 28-38

23

¹ Después se levantó toda la asamblea y lo llevaron ante Pilato. ² Y comenzaron a acusarlo, diciendo: «Hemos encontrado a este hombre incitando a nuestro pueblo a la rebelión, impidiéndole pagar los impuestos al Emperador y pretendiendo ser el rey Mesías». ³ Pilato lo interrogó, diciendo: «¿Eres tú el rey de los judíos?». «Tú lo dices», le respondió Jesús. ⁴ Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la multitud: «No encuentro en este hombre ningún motivo de condena». ⁵ Pero ellos insistían: «Subleva al pueblo con su enseñanza en toda la Judea. Comenzó en Galilea y ha llegado hasta aquí». ⁶ Al oír esto, Pilato preguntó si ese hombre era galileo. ⁷ Y habiéndose asegurado de que pertenecía a la jurisdicción de Herodes, se lo envió. En esos días, también Herodes se encontraba en Jerusalén.

Jesús ante Herodes

⁸ Herodes se alegró mucho al ver a Jesús. Hacía tiempo que deseaba verlo, por lo que había oído decir de él, y esperaba que hiciera algún prodigio en su presencia. ⁹ Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió nada. ¹⁰ Entre tanto, los sumos sacerdotes y los escribas estaban allí y lo acusaban con vehemencia. ¹¹ Herodes y sus guardias, después de tratarlo con desprecio y ponerlo en ridículo, lo cubrieron con un magnífico manto y lo enviaron de nuevo a Pilato. ¹² Y ese mismo día, Herodes y Pilato, que estaban enemistados, se hicieron amigos.

Jesús de nuevo ante Pilato

¹³ Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los jefes y al pueblo, ¹⁴ y les dijo: «Ustedes me han traído a este hombre, acusándolo de incitar al pueblo a la rebelión. Pero yo lo interrogué delante de ustedes y no encontré ningún motivo de condena en los cargos de que lo acusan; ¹⁵ ni tampoco Herodes, ya que él lo ha devuelto a este tribunal. Como ven, este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte. ¹⁶ Después de darle un escarmiento, lo dejaré en libertad». ¹⁷ .

Jesús y Barrabás

¹⁷Mt. 27. 15-26 Mc. 15. 6-15 Jn. 18. 39-40;

¹⁷19. 1, 4-16

¹⁸ Pero la multitud comenzó a gritar: «¡Que muera este hombre! ¡Suéltanos a Barrabás!». ¹⁹ A Barrabás lo habían encarcelado por una sedición que tuvo lugar en la ciudad y por homicidio.

²⁰ Pilato volvió a dirigirles la palabra con la intención de poner en libertad a Jesús. ²¹ Pero ellos seguían gritando: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!». ²² Por tercera vez les dijo: «¿Qué mal ha hecho este hombre? No encuentro en él nada que merezca la muerte. Después de darle un escarmiento, lo dejaré en libertad». ²³ Pero ellos insistían a gritos, reclamando que fuera crucificado, y el griterío se hacía cada vez más violento. ²⁴ Al fin, Pilato resolvió acceder al pedido del pueblo. ²⁵ Dejó en libertad al que ellos pedían, al que había sido encarcelado por sedición y homicidio, y a Jesús lo entregó al arbitrio de ellos.

El camino hacia el Calvario

²⁵Mt. 27. 32 Mc. 15. 21 Jn. 19. 17

²⁶ Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús. ²⁷ Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. ²⁸ Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: «¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. ²⁹ Porque se acerca el tiempo en que se dirá: ¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron! ³⁰ Entonces se dirá a las montañas: ¡Caigan sobre nosotros!, y a los cerros: ¡Sepúltennos! ³¹ Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?». ³² Con él llevaban también a otros dos malhechores, para ser ejecutados.

La crucifixión de Jesús

³²Mt. 27. 33-38 Mc. 15. 22-27 Jn. 19. 17-24

³³ Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. ³⁴ Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos.

Injurias a Jesús crucificado

³⁴Mt. 27. 39-43 Mc. 15. 29-32a

³⁵ El pueblo permanecía allí y miraba. Sus jefes, burlándose, decían: «Ha salvado a otros: ¡que se salve a sí mismo, si es el Mesías de Dios, el Elegido!». ³⁶ También los soldados se burlaban de él y, acercándose para ofrecerle vinagre, ³⁷ le decían: «Si eres el rey de los judíos, ¡sálvate a ti mismo!». ³⁸ Sobre su cabeza había una inscripción: «Este es el rey de los judíos».

El buen ladrón

³⁸Mt. 27. 44 Mc. 15. 32b

³⁹ Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». ⁴⁰ Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? ⁴¹ Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». ⁴² Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». ⁴³ Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

La muerte de Jesús

⁴³Mt. 27. 45-56 Mc. 15. 33-41 Jn. 19. 29-30, 25

⁴⁴ Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. ⁴⁵ El velo del Templo se rasgó por el medio. ⁴⁶ Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró.

⁴⁷ Cuando el centurión vio lo que había pasado, alabó a Dios, exclamando: «Realmente este hombre era un justo». ⁴⁸ Y la multitud que se había reunido para contemplar el espectáculo, al ver lo sucedido, regresaba golpeándose el pecho. ⁴⁹ Todos sus amigos y las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea permanecían a distancia, contemplando lo sucedido.

La sepultura de Jesús

⁴⁹Mt. 27. 57-61 Mc. 15. 42-47 Jn. 19. 38-42

⁵⁰ Llegó entonces un miembro del Consejo, llamado José, hombre recto y justo, ⁵¹ que había disentido con las decisiones y actitudes de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. ⁵² Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. ⁵³ Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sido sepultado. ⁵⁴ Era un día de Preparación, y ya comenzaba el sábado.

⁵⁵ Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado. ⁵⁶ Después regresaron y prepararon los bálsamos y perfumes, pero el sábado observaron el descanso que prescribía la Ley.